

DE BUENAS LETRAS

Antropología del flamenco

WENCESLAO-CARLOS LOZANO
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Hace poco tuve la feliz ocurrencia de leer un trabajo de título ‘Flamenco. Poética y configuración’, firmado por Manuel Lorente Rivas. Por lo ya sabido sobre el tema, me parece en no pocos aspectos de lo más certeramente analizado hasta la fecha sobre nuestro arte desde la antropología cultural, con la seriedad y el rigor de este investigador granadino ya curtido en estas lides con una tesis doctoral, ‘Etnografía antropológica del flamenco en Granada’ (2001 y 2007), dedicada a las primitivas juergas y danzas locales durante los siglos XIX y XX hasta su estado actual. Amén de sus esporádicas actividades como productor artístico, cabe recordar sus intervenciones nacionales e internacionales como cantaor y conferenciante, al igual que sus grabaciones en CD: ‘Decante flamenco’ (2003 y 2005) y ‘Flamenco y solera’ (2015).

Ante la imposibilidad de sintetizar un estudio de tal densidad, me limito a apuntar algunos de sus elementos matriciales a fin

de orientar al lector interesado en ahondar en los arcanos de la cultura popular andaluza. El antropólogo traslada aquí su trabajo de campo a Jerez de la Frontera y Sevilla, dividido en tres partes, la primera de las cuales, ‘Poética, simbolismo y correspondencia entre la imaginería y el cante jondo en Jerez de la Frontera. Tema con variaciones en clave antropológica’, tiene un marcado sesgo histórico, remontándose a la reconquista de la ciudad y pasando por la imaginería religiosa de la época –muy en especial Martínez Montañés– en conexión con la evangelización, la ritualidad, la jerarquía feudal, el culto mariano, la matrifocalidad y los desfiles procesionales.

La segunda parte, ‘Lo flamenco entre Sevilla y Jerez’, se centra, así mismo desde una perspectiva histórica, en el carácter transcultural y expansivo del género; esto es, el engarce de distintos sistemas locales en otro más general, pues siendo ambas ciudades indiscutibles cunas flamencas, la pujanza económica de Sevilla ocasionó una diáspora de

artistas jerezanos –también del resto de Andalucía, claro está– hacia la capital, y un consiguiente trasvase del localismo cerrado de sus formas rituales a un espacio de consumo cultural profesionalizado: de ahí una cabal correlación del cante jondo con la ritualidad y del cante flamenco con el mercado. Y, de ese modo, configurando «un sistema de sistemas o repertorio de repertorios» más apto para la diversidad y el dinamismo sevillanos. Una tercera parte se adentra en una temática más variada en la que se profundiza en conceptos como los de disopatía, soleira, matrifocalidad o hibridación, así como en asuntos de mayor actualidad como su relevancia en el ámbito institucional, su diversificación genérica y su desfocalización global o universalismo dentro de su especificidad.

Quizás uno de los atractivos más sugerentes de este estudio sea –habida cuenta de la doble condición de antropólogo y cantaor del autor– su enfoque del sujeto como objeto y parte de la investigación, haciendo etnografía «en diálogo con la postmoderna reflexividad antropológica», tal como él mismo apunta. En conformidad con ese ‘diálogo’ –tanto más tratándose de un arte de transmisión oral–, el estudio incorpora, más allá de la relación de fuentes vivas consultadas, una valiosa recopilación de testimonios de grandes intérpretes sevillanos y jerezanos extraída de sendas entrevistas.

A todo esto, el viernes 26 de octubre de 2018 Manuel Lorente estrenará en el Teatro Municipal Isabel la Católica de Granada su nuevo espectáculo ‘Flamenco jondo y latino por flamenco’, un novedoso y prometedor ensayo de fusiones rítmicas.